MANES TAYABAMBINOS

Por *María Tegui Ballejos*

En **Viejas historias vueltas a contar** del « escritor de oficio » Julio Roldán, existe un trecho, lastimosamente largo, entre el Prefacio -algo así como una declaración de principios o argumentación filoliteraria a su manera, del trillado y soporífero tema del **fondo** y la **forma**-, y los siete títulos "nuevos" de su publicación reciente, por la novedosa editorial de su cosecha *Roldán Selbst Verlag*, Hamburgo, junio del 2009.

Se presupone que los siete títulos, en su fondo conocidos y reconocidos "en los cuatro costados del planeta", son relatos nuevos por la manera que son tratados, y también por el **estilo,** que vendría después de reincidir una y otra vez en el intento de relatar esas « esencias » de fondo siempre iguales.

Estos relatos, historias, mitos, cuentos, narraciones y crónicas anunciados , y a dos manos con la del prologuista, como relatos diferentes por la forma en que son contados, resulta que están hechos con un comienzo, un desarrollo y un final de feliz o heróico consuelo; con el trato simple y maniqueista de una "complejidad" torcida de unos mitos; con un tiempo del relato sin ninguna relación ni con la historia ni con la imaginería evocada; de tópicos y lugares comunes ya desde el mismo argumento; además, de la entrada a otro fondo del principio de continuidad, tan lejos –ni luces- de alguna ruptura.

Relatos que *crean* y *recrean* algo nuevo -lo dice en su Prefacio-; esto quiere dar a entender, aunque nunca de manera explícita, en su intención de neutralidad o modestia nada simulada en la utilización de la 3ra. Persona Plural y la ambiguedad acomodaticia de inefable estilo, que siempre viene bién en estos casos : "lo que hacemos público bajo el título…" ; "nosotros hemos hecho todo lo que nos ha sido posible" ; " el problema para unos, de igual modo para otros" ; " para unos, para otros, para unos terceros" ; "para los espíritus atormentados (…) para los espíritus libres".

La cuestión del fondo y la forma, o de la forma y el contenido en literatura, es ya una recurrencia, un lugar común, lo repito, que no pocos escritores, aficionados o no, escapan a sus trampas. Porque la “cosa se puso prosaica” cuando los estructuralistas franceses y sus epígonos post, se pusieron a jugar con esa “dualidad” para ir restándole, poco a poco, el carácter y el tratamiento crítico a esas “convenciones” de la realidad.

Es que de principio a fin –también por *ídem*, pues- estos relatos siguen siendo viejos, no sólo por su forma costumbrista y decimonónica sino, además, por su tratamiento ingenuo de esas dualidades en el “nivel” filosófico, como diría el mismo doctor Roldán. Porque en su intento de reflejar la realidad social, y a ratos o tal vez en general, en su intento de hacer ´literatura`, ocurre que la fantasía, el « humor », y la imaginación en estos relatos, no dejan nunca de estar constreñidos. Como obligados a mantenerse en los límites convencionales del formato y el argumento : la contrastada letra de fondo negro y la explícita foto del Macondo tayabambino ; la ya obligada Dedicatoria y Cita infaltable a comienzo de cada libro; un Prólogo recurrido y resaltado en la contratapa, seguido de un quijotesco Prefacio; dicho aquí por alusión a quien está siempre dispuesto a intervenir en asuntos que no le atañen o de clara incompetencia.

Diré, con cierto estilo retórico, que continuidad y ruptura es ya hace mucho, mucho ruido y Paz, continuidad de la ruptura y no ruptura de la continuidad; ya existe la tradición de la ruptura, tal como existen los antihéroes integrados llenos de inconsistencias y timos-valores, presentados como frescos y nuevos, con los cuales se supone deberíamos identificarnos.

Entonces, ¿ Dónde está la forma diferente de contar y relatar si la pobreza de estilo ´va a la par`, como diría el **autor**, a estas *convenciones*, a la vez tan literales, de forma y fondo ? ¿ Dónde, si el hilo narrativo sucede *como si fuera* la realidad sin mostrar sus marcas de crisis, relaciones o desvios ? ¿ Si el tiempo del relato es el mismo *tiempo de la/su* ***ficción*** de la historia ? ¿ Si lo creíble sucede a la mitificación de la verdad trágica y lo trágico a la verdad mitificada ?

Puede que todo esto ocurra porque se desconoce a menudo que la ficción trabaja con la **creencia** y por lo mismo conduce a la ideología, a los estereotipos y modelos convencionales de la realidad; como también a las convenciones que hacen verdadero o ficticio a un texto. Pero la ficción también trabaja con la **verdad** para construir un discurso que no es verdadero ni falso (Piglia dixit).

Nadie tiene razón ni sabe nada de nada, según la tiránica advertencia del narrador/narratario antojadizo. Los personajes pasados por el tamiz del rebuscamiento, del señalamiento y el retrato tautológico, de la *inspiración* de quien escucha con deleite interpretativo historias **in/verosímiles**, desde el punto, escasamente visto, de lo narrado del que luego escribe. Historias reales, que al ser *creídas*, por tanto seleccionadas, luego vuelta a *escucharlas* ilusiva y fragmentadamente en el recuerdo, son escritas con *sublime* afectación y *orgásmica* infructuosidad, para usar las palabras que el autor mismo menciona para "el acto de escribir" que, presupone, realizan "los espíritus libres".

Como fui una lectora escurridiza y, ahora mismo, un poco precavida y no decir más de lo que se debe o quiere decir, termino anotando –tomo nota-, *que estos siete títulos están bien escritos para unos, mal escritos para otros, o regularmente escritos para unos terceros;* lo que es lo más *normal* del mundo*, porque hay gustos y colores, hay amores y odios, hay glorias encontradas y desgracias bifurcadas*.

De esta no sale nadie contando lo posible o lo imposible. Nadie quien pueda enterarse de lo sucedido, salvo, quizás estas siete hebras que ya están escritas, pues los encargados de hacerlo aún no existen. Y que André Malraux y la chicha fermentada no me justifiquen.